



3 1761 08695421 1

Cervantes estudió en Sevilla

1564-1565

DISCURSO LEÍDO POR

D. Francisco Rodríguez Marín

Profesor de Lengua Castellana y Literatura

en la Universidad de Sevilla

CERVANTES ESTUDIÓ EN SEVILLA

Segunda edición

SEVILLA, 1904. REIMPRESIÓN



SEVILLA

Impreso en la imprenta de D. Juan de los Rios, Calle de San Francisco, 10.

1904

Es propiedad del autor.

C419
Yrodric

Cervantes estudió en Sevilla

(1564-1565)

DISCURSO LEÍDO POR

D. Francisco Rodríguez Marín

Presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones

EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO

DE 1900 Á 1901

==
SEGUNDA EDICIÓN



1465-98
29/7/18

SEVILLA

Imp. de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Plaza de Alfonso XIII, 6 (antes Gavidia)

1905

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

SEÑORES:

Tarde, porque así plugo á contratiempos y desdichas cuya historia todos conocéis y que, de ordinario, son el cortejo de las artes y de las letras, tarde — digo — inaugura este nuevo curso el Ateneo de Sevilla. En peligro de muerte estuvo; desahuciado de médicos y no médicos se vió, y aun abandonado de algunos á quienes él estimaba por sus hijos; que, á la verdad, no es nada agradable acompañar y asistir á los moribundos, sobre todo, cuando son pobres, habiendo, como hay, en lugares más alegres, dichas que compartir y comodidades que disfrutar.

Por dicha para nuestro enfermo, sus días no estaban cumplidos; además, quedábanle hijos piadosos que no se retiraron de su cabecera, y véislo aquí más que convaleciente: repuesto y sano. La lozanía de su edad, la *vis medicatrix naturæ*, tan poderosa en los organismos jóvenes, y, sobre todo, el no estar de Dios que desaparezca de Sevilla este irreemplazable centro de cultura, han logrado en pocos meses lo que los pesimis-

tas de ayer tendrán por milagrosa resurrección. Sea resurrección, en buen hora: ¡Lázaro vive y anda, á pesar de todos los pesares! Hoy comienza á demostrarlo con este acto solemne.

Empero todavía esta Sociedad, á la cual Sevilla paga menos que debe, corre un grave peligro: el consiguiente á haber confiado su presidencia á quien, por sus pocos y endebles méritos, y por su modesta posición social, y por su escasez de saludables iniciativas, no merece, no podía merecer, puesto tan señalado. Sólo mi sincero y nunca desmentido amor á la cultura en general, y particularmente á la de Sevilla, hubo de inclinar las generosas voluntades de mis consocios á otorgarme este galardón, que con alma y vida les agradezco, sí, pero que no ambicioné, ni jamás osaría ambicionar, ya el Ateneo viviese la vida próspera que, para dicha suya, y por medios también suyos, viven las más de las sociedades de recreo de España, ó ya caminase lánguida y pobremente en cuanto á lo económico, á guisa de obrero humilde que, sabiendo cómo se medra, rechaza, con ser de práctica fácil y de resultado seguro, los procedimientos que á la opulencia conducen. ¡Ni, bien mirado, convendría que fuese rica nuestra Sociedad, pues el trabajo y la riqueza, aun siendo ésta algunas veces hija de aquél, sólo por excepción pueden ser cordiales amigos!

Persuadido de mi falta de merecimientos, érame preciso para escribir este reglamentario discurso dar con tema que, por lo nuevo en la historia literaria de Sevilla, supliese, hasta donde fuera posible, la poquedad de mis facultades. Y como la diligencia es madre de la buena ventura, cuando yo, puesto á pensar en ello, no acertaba á elegir asunto que conviniese á mi propósito, deparó-

melo improvisamente la asiduidad con que, á ratos, y gracias á la bondadosa condescendencia del ilustrísimo señor don Adolfo Rodríguez de Palacios, visito el Archivo general de protocolos de esta ciudad, inagotable venero, apenas explotado, de recónditas noticias históricas (1). Tras de colegir en aquel arsenal abastadísimo multitud de curiosos datos para ilustrar y aun para rehacer de todo en todo las biografías de muchos de los varones eminentes en saber y en virtud que florecieron en la renombrada *Atenas española* durante las centurias décimasexta y décimaséptima, y tras de descubrir no menos de doce escrituras inéditas otorgadas por el inmortal Cervantes desde el año de 1585 hasta el de 1599 (2), viniéronseme á la mano otras más interesantes todavía. Fundándome en ellas, me propongo demostrar que Miguel de Cervantes, el *Príncipe de los ingenios españoles*, residió en Sevilla algunos años cuando no pasaba de los diez y siete, y que, por tanto, aquí hubo de cursar sus estudios de gramática y letras humanas, que luego perfeccionó en la corte, oyendo en su cátedra al meritísimo Juan López de Hoyos. Y entrándome después por el vasto campo de las conjeturas, diré quiénes

(1) También debo muy cordial agradecimiento á D. Enrique Lucena y Guillén, inteligente oficial del mencionado archivo: de dos años y medio á esta parte han pasado por sus manos para venir á las mías más de mil libros de escrituras.

(2) He cedido sus copias, cuidadosamente sacadas por mí, al señor D. Cristóbal Pérez Pastor, quien las publicará, y las comentará tan eruditamente como él puede hacerlo, en la nueva colección de *Documentos cervantinos* que tiene preparada para la imprenta.—* La dió á luz en el verano de 1902; los doce documentos á que en el texto se alude están en la dicha colección bajo los números XXVII, XXVIII, XXXIV, XLVIII, LI, LII, LVIII, LIX, LX, LXX, LXXI y LXXII. (*Agregado en esta edición*).

debieron de ser sus maestros en esta ciudad, no sin volver, de paso, por una afirmación que hizo el sabio hispalense don Nicolás Antonio, padre de la bibliografía española, y que generalmente ha sido contradicha, con buena voluntad, pero con desdichado acierto.

Para que los trabajos literarios agraden, han de ser amenos y breves. Breve será este desaliñado discurso, ya que por deficiencias mías haya de faltarle la otra aún mejor cualidad. Á vuestra benevolencia, Señores, me recomiendo, y de antemano parece me contar con ella: con la de las dignas y cultas autoridades que han tenido á bien honrar al Ateneo visitando su humilde albergue, porque ya, haciéndolo, comenzaron á mostrarse harto bondadosas; y con la de mis estimados consocios y amigos, porque bien probada tienen su benignidad en el mero hecho de haberme otorgado su confianza.

Por los años de 1670, D. Nicolás Antonio, al tratar en su excelente *Bibliotheca Hispana* de Miguel de Cervantes y de sus obras, lo creyó natural, ó, cuando menos, oriundo de Sevilla (*hispalensis natu aut origine...*), y en la misma creencia abundaron otros escritores, entre ellos, el analista D. Diego Ortiz de Zúñiga (3): á ella los indujo el haber habido en la Metrópoli de Andalucía muchas familias del apellido *Cervantes* (4). Además, el insigne bibliógrafo, tomando pie de que el inmortal autor del

(3) *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, tomo IV de la edición de Espinosa y Cárzel, pág. 183.

(4) Muchas más de las que mencionan sus biógrafos. De ellas voy tomando nota, por si, andando el tiempo, y previo el necesario estudio, pudieren ser útiles en alguna nueva biografía de Cervantes.

Don Quijote, en el prólogo de sus *Comedias* (5), dijo haber visto representar, siendo muchacho, al gran Lope de Rueda (6), ladeóse á la opinión de que esto hubo de suceder en Sevilla, patria del famoso batihoja (7); pero como por investigaciones posteriores se demostró que Cervantes había nacido en Alcalá de Henares y que Lope de Rueda anduvo representando sus farsas no sólo por Andalucía sino también por otras regiones de España (8), perdieron toda autoridad, así en lo uno como en lo otro, las especies vertidas por el doctísimo escritor hispalense. Con todo eso, D. Nicolás Antonio, que no

(5) *Ocho comedias, y ocho entremeses nvevos, nunca representados...* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615).

(6) «Los días pasados me hallé en una conversación de amigos, donde se trató de comedias... Tratóse también de quién fué el primero que en España las sacó de mantillas, y las puso en toldo y vistió de gala y apariencia. Yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Fué admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces, ni después acá, ninguno le ha llevado ventaja; y aunque por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho...»

(7) «MICHAEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Hispalensis natu aut origine, quorum primum confirmare is videtur dum sibi puero Hispali visum fuisse Lupum de Rueda, comædiarum scriptorem et auctorem inter nos antiquissimum, in prologo suarum Comoediarum scribit...* (*Bibliotheca Hispana Nova*, tomo II).

(8) Por ejemplo, en Segovia, por los años de 1558, y en Toledo, en 1561 y probablemente en 1564. En Sevilla había representado, entre otras ocasiones, en 1559, acerca de lo cual publica muchos y muy curiosos datos Sánchez-Arjona en sus *Noticias referentes á los anales del Teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII* (Sevilla, Rasco, 1898).

atinó en lo de estimar á Sevilla por patria del Manco de Lepanto, estuvo en lo cierto al decir que en la ciudad del Betis había visto representar á Lope de Rueda. Disquisiciones propias y recentísimas me autorizan para asentar esta rotunda afirmación, y pronto, Señores, echaréis de ver que con sólido fundamento.

Por la declaración que prestó el alférez Luís de Pedrosa, natural de Osuna, en la información testifical que en Argel propuso Miguel de Cervantes, ya rescatado y de camino para España (octubre de 1580), constaba que éste era nieto de Juan de Cervantes, corregidor que fué de la mencionada villa, por nombramiento del Conde de Ureña, cuyo era su señorío. En cuanto al cargo, equivocóse el alférez: en las actas capitulares de Osuna correspondientes á los años de 1545 y 1546 he hallado al Ldo. Juan de Cervantes, mas no como corregidor de la villa, sino como juez de la audiencia del Conde y gobernador de sus tierras y estado de Andalucía—compuesto de los pueblos de Osuna, Arahál, Morón, Archidona y Olvera (9)—en unión del Br. Alonso de Villanueva y del Ldo. Bustamante. Nombrado juez de residencias, por marzo de 1546, el Ldo. Hernando de Angulo, granadino, no se vuelve á hallar en las actas noticia alguna de Juan de Cervantes, y sí de los otros jueces y del corregidor Ldo. Tevar, por lo cual preguntaba yo, va para tres años, en mi estudio intitulado *Cervantes y la Universidad de Osuna* (10): «¿Qué suce-

(9) Este señorío de cinco pueblos hace pensar en *Pentapolín el del arremangado brazo*, y en si con tal nombre querría aludir Cervantes á alguno de los duques de Osuna, descendientes del IV conde de Ureña, D. Juan Téllez Girón.

(10) Publicado en el *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, tomo II, págs. 757-820.

dió? ¿Salió mal parado [Juan de Cervantes] de la residencia especial y amplísima encomendada á Hernando de Angulo? ¿Murió por este tiempo, como afirmaba D. Julio de Sigüenza? ¿Lo promovió el Conde á algún otro empleo, ya en el estado de Osuna, ya en el de Peñafiel...? Y añadí: «Tras de esta averiguación ando, y ¿quién sabe si no he de lograrla, con un tantico de diligencia y de buena suerte?»

Por lograda la doy, de dos años á esta parte. En las pruebas de Juan de Cárdenas, natural de Córdoba, aspirante á una colegiatura del Mayor de Osuna (11), declaró en aquella ciudad, á 9 de octubre de 1555, «el señor licenciado Juan de Cervantes, vezino de Córdoba, en la collación de Santo Domingo,» (12) y dijo, entre otras cosas, ser «de hedad de sesenta e cinco años». Esta circunstancia, la de entenderse por el texto de la declaración que el declarante era abogado (13), y la de estar

(11) Archivo universitario de Osuna, *Registro primero de pruebas reprobadas por el Sr. Rector y Capilla deste mui Insigne Colegio Maior de la Purissima Concepcion... de los Opositores que hã pretendido Veca en el*; expediente I.—El Br. Cárdenas era hijo de Felipe de Sbarroya, médico de la Inquisición de Córdoba y de D.^a María de Cárdenas, su mujer, y nieto de Engán de Sbarroya y Francisca de Silva, por la línea paterna, y por parte de madre, de Juan de Cárdenas é Isabel Corvella. Fr. Agustín de Sbarroya, escritor, del orden de los Predicadores, era tío carnal del opositor. Con todo esto, se reprobaron sus pruebas, no sé por qué: en el expediente no hay sino el testimonio de la información testifical practicada en Córdoba.

(12) No de Santo Domingo e *Santiago*, como equivocadamente se estampó en la edición primera. (*Nota de esta edición*).

(13) Y claramente lo dijo el Dr. Martínez, colegial de Osuna y apoderado así del Colegio como del opositor, al presentar los testigos: «Al señor licenciado Juan de çervantes abogado de cordoua».

sacada su firma, en el testimonio que he leído (14), en idéntica forma y con la propia abreviatura que él usaba (*el licenci^{do} cervantes*), según se echa de ver en las actas capitulares de Osuna (15) y en los facsímiles que acompañan á los *Documentos cervantinos* hallados y anotados por mi docto amigo D. Cristóbal Pérez Pastor (16), parécenme indicios más que vehementes de que el exgobernador del estado de Osuna y el sexagenario letrado de Córdoba fueron una persona misma (17).

(14) La información fué practicada ante el corregidor Pedro de Rojas Osorio y por la escribanía de Juan de Clavijo. En 17 de enero de 1899 escribí al Sr. D. Sebastián Pedraza, notario archivero de Córdoba, rogándole que buscase el original del dicho documento, y, hallado, me enviase un facsímile de la firma con que el licenciado Cervantes autorizó su declaración. Bondadosamente atendió mi ruego el Sr. Pedraza, y examinó hoja por hoja los dos voluminosos tomos de escrituras autorizadas por Juan de Clavijo en 1555; pero no está en ellos la información que buscábamos.

(15) En el apéndice de este discurso copiaré una firma del abuelo de Miguel de Cervantes: la que puso al pie del acta capitular de primero de marzo de 1546.

(16) *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por el presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor, doctor en Ciencias, publicados á expensas del Excmo. Sr. D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Jerez de los Caballeros* (Madrid, Fortanet, 1897).— Paréceme que el Sr. Pérez Pastor, ó quien copió para él la firma del Ldo. Cervantes, no echó cuenta de un rasgo que éste ponía debajo de su nombre, y que tanto puede figurar una cruz como una S, puesta acaso como letra inicial del apellido *Saavedra*. También usaron tal rasgo Rodrigo de Cervantes, hijo del licenciado y padre de nuestro inmortal ingenio, y D.^a Andrea, hija del uno y hermana del otro, como se verá en el apéndice de este discurso.

(17) Así del Ldo. Juan de Cervantes como de muchos otros Cervantes cordobeses me ha comunicado otras muy curiosas noticias mi bondadoso y erudito amigo D. Rafael Ramírez de Arellano. Con ellas y con las que he podido añadirles propóngome pergeñar un estudio acerca de la línea paterna del gran novelista (*Nota de esta edición*).

Y ¿qué era, mientras, de Rodrigo de Cervantes, hijo del licenciado y padre del mayor de los novelistas del mundo? Sabido es que, casado con D.^a Leonor de Cortinas hacia el año de 1540, residió largo tiempo en Alcalá de Henares, donde nacieron sus hijos Andrés, Andrea, Luisa y Miguel; pero ¿en dónde estuvo y en qué se ocupó durante los cuatro lustros que mediaron desde el año de 1547, en que vió la primera luz el portentoso escritor, hasta el de 1568, en que se sabe que residía en Madrid? Satisfactoria respuesta dará á esta pregunta la nueva y riquísima colección de *Documentos cervantinos* que el Sr. Pérez Pastor tiene preparada para la imprenta; mas, entretanto, algo y aun no poco logré yo averiguar. Quizás por los años de 1550 y siguientes, hasta pasado el de 1555, Rodrigo de Cervantes y su familia vivieron en Córdoba, bajo la protección del sexagenario exgobernador del estado de Osuna; acaso, muerto éste poco después, residirían allí algún tiempo: meras conjeturas son estas indicaciones y no aspiro á que se les atribuya otra importancia.

Lo que sí constará desde hoy con toda certeza es que Rodrigo de Cervantes, acompañado de su mujer y sus hijos, trasladó su residencia á la capital de Andalucía hacia el año de 1562, y de seguro antes de 1564, pues en éste se le encuentra no sólo llamándose vecino de Sevilla (que tal particularidad no acredita una residencia muy anterior), sino ya propietario, ó subarrendador cuando menos, de unas casas en que moraba Juan Mateo de Urueña, á quien, en 30 de octubre del dicho año, por escritura otorgada ante Juan Gutiérrez, dió carta de pago de 136 reales de plata y 32 maravedís en menudos, por renta debida de tres meses y por las cos-

tas del pleito ejecutivo entablado para su cobranza (18). Y no se crea, Señores, que este Rodrigo de Cervantes puede ser otro que el padre del autor de *El Ingenioso Hidalgo*, lo primero, porque la firma que puso al pie de la mencionada escritura (19) es, sin duda, la misma cuyo facsímile ha publicado el Sr. Pérez Pastor, calcándola de una indubitada; y lo segundo y principal (pues esto no deja lugar ni á remotísima sospecha), porque el propio día 30 de octubre de 1564, ante el dicho escribano Gutiérrez, y al folio siguiente del que ocupa tal escritura de carta de pago, hay otra, asimismo otorgada por Rodrigo de Cervantes, «vezino desta ciudad de sevilla en la collación de san miguel,» y por la cual confiere poder amplísimo á su mujer D.^a Leonor de Cortinas y á su sobrino Juan de Cervantes (20). Y como por ciento y un registros consta haber sido esta D.^a Leonor la madre del *regocijo de las Musas*, no hay duda posible en que los padres de Miguel de Cervantes residían en Sevilla el referido año, y menos aún si se tiene en cuenta que á entrambas escrituras concurrió como testigo de conocimiento de Rodrigo su hermano Andrés Cervantes: el mismo que, como simple testigo, había concurrido en Alcalá, á 13 de mayo de 1533, al otorgamiento de la primera de las escrituras publicadas por Pérez Pastor (21): por donde sabemos que también Andrés de Cervantes estaba avecindado en Sevilla y que era más conocido que su hermano, á lo menos, del escribano Juan Gutiérrez.

Empero todavía se ocurrirán algunas preguntas á

(18) Véase la copia de esta escritura en el Apéndice, n.º I.

(19) Véase en el Apéndice su facsímile.

(20) Véase el Apéndice, número II.

(21) *Documentos cervantinos*, antes citados.

cualquier descontentadizo, conviene á saber: ¿Se puede afirmar que Rodrigo de Cervantes, aun siendo, como era, vecino de Sevilla, tuviese en su compañía á su mujer y á sus hijos? ¿Se sabe en qué se ejercitara? ¿Hasta cuándo permanecieron en esta ciudad? Preguntas son todas cuya respuesta ha de serme fácil.

Que con Rodrigo vivían su mujer y sus hijos, si ya no lo evidenciasen el poder otorgado á D.^a Leonor de Cortinas «para pedir e cobrar e rresçevir todos los maraueis y otras cosas qualesquier de qualquier calidad que sean que me deven e devieren de aquí adelante en esta dicha ciudad y en otras partes....» y el ser una á manera de presunción *juris tantum* la de que con los padres viven los hijos no emancipados, demostraríalo eficazmente otro documento que he tenido la suerte de descubrir en el mismo protocolo (22): el martes 6 de marzo de 1565 D.^a Andrea de Cervantes, «hija que dixo que es de Rodrigo de çervantes, de hedad que dixo ser de diez e syete años poco más ó menos,» aunque tenía cumplidos los veinte — y repárese en si es viejo el pecado mujeril de achicarse la edad (23)—pareció ante el muy noble señor Alonso de Torres, alcalde ordinario de Sevilla, «y dixo que en cierto pleyto y cabsa que ante el dicho señor alcalde trata y sigue contra el dicho su padre francisco de chaves sobre ciertas cabsas e razones, ella quiere entrar como tercera opositora á los bienes em-

(22) Véase el Apéndice, n.º III.

(23) Había sido bautizada en 24 de noviembre de 1544. En la causa de Ezpeleta (1605) dijo tener cincuenta años, y tenía los sesenta cumplidos. Su hija D.^a Constanza, probablemente engendrada en Sevilla en 1564 ó 1565, pero, á lo sumo, nacida en 1569 ó 1570, declaró en la dicha causa tener veintiocho, ¡y pasaba de los treinta y cinco! (*Nota de esta edición*).

bargados ó secrestados por del dicho su padre, que a ella le pertenesçen por ciertos derechos e acciones...,» por lo cual, y siendo menor de veinticinco años, nombraba por su curador *ad litem* á Alonso de las Casas. No sé qué pleito fuera el seguido contra Rodrigo de Cervantes, ni será posible averiguarlo, pues el antiguo é importante archivo de la Real Audiencia de esta ciudad, fué vendido á tanto la arroba, hace más de veinte años, á pretexto de que tenía polilla, á unos fabricantes de cartón (24); pero presumo que acaso acaso los derechos y acciones de que hacía mérito D.^a Andrea tuviesen que ver con las larguezas de un Nicolás de Ovando, asomo de desposado de esta joven, en quien tuvo una hija llamada D.^a Constanza, ó con las liberalidades de un Juan Francisco Locadelo que en Madrid, tres años después, le donó considerable cantidad de muebles y ropa (25). Visto es, pues, Señores, que en 1564 y 1565 vivían en Sevilla con Rodrigo de Cervantes su mujer y sus hijos. Y ¿cómo no, entre ellos, Miguel de Cervantes, que aún no había cumplido diez y ocho años?

Sábase, quiero decir, se sabrá desde ahora, en qué se ejercitaba el padre del inmortal escritor. Se creía que hubiese sido abogado, porque una vez se le llamó *licenciado* en cierto documento (26). No; cuál fuese su

(24) De esto doy más amplia noticia en una nota de mi libro intitulado *El protagonista de «El Celoso Extremeño»* (*Estudio histórico-literario*), que saldrá á luz en la primera quincena del próximo abril.—

* Á la postre, ni se llamó así el tal libro, sino *El Loaysa de «El Celoso extremeño»*, ni salió á luz hasta octubre de 1901. (*Añadido en esta edición*).

(25) *Documentos cervantinos*, n.º 3.

(26) En el asiento de servicio de Isabel de Saavedra en casa de D.^a Magdalena de Sotomayor (1599) dice el curador de aquélla: «...Y

profesión, y no era ésta, consta por las dos escrituras que otorgó en Sevilla: era *médico zurujano*: entre curandero y médico de universidad; uno de aquellos prácticos ó topiqueros á quienes, previo ligero examen, que corría á cargo del protomédico, se daba autorización para curar, no sin importantes restricciones (27).

À juzgar por las muestras, la fortuna no fué en Sevilla muy bonancible para el buen *zurujano*, á lo cual debió de contribuir no en pequeña parte su extremada sordera (28), y hasta paréceme que el pleito que obligó á su hija á entablar reclamaciones como tercera opositora no sería el único que se planteara contra Rodrigo de Cer-

de la dicha curaduría usando, dixo que ponía e puso a servicio a la dicha Isabel de Saabedra, su menor, con doña Magdalena de Sotomayor, hija del licenciado Cervantes de Saavedra, su padre, difunto...» Esta doña Magdalena de Sotomayor, la misma que otras veces se llamaba doña Magdalena de Cervantes, era hermana del inmortal novelista. Comentando el Sr. Pérez Pastor la mencionada escritura (*Documentos cervantinos*, pág. 284), dice acerca de la frase copiada: «En esta confesión se hacen dos indicaciones verdaderamente importantes: 1.ª Que Rodrigo de Cervantes era Licenciado, probablemente en Derecho, de cuya circunstancia personal no se tenía la más ligera noticia hasta hoy...»

(27) Véase en la *Nueva Recopilación* lo legislado sobre este punto. Pero teniendo en cuenta que en ninguno de los documentos que he hallado referentes á la instancia en Sevilla de Rodrigo de Cervantes se le atribuye ese grado académico, ni tampoco en los demás documentos por él otorgados ó á él referentes, salvo el que cité en la nota anterior, inclínome á creer que no obtuvo tal licenciatura. Los que la habían obtenido, rarísima vez dejaban de llamarse licenciados, así al firmar como citándose en los documentos que otorgaban. Era uso de la época empujar hacia arriba los tratamientos. Cien ejemplos de ello podría citar, si no me lo vedase mi deseo de ser en estas notas tan breve cuanto me sea posible.

(28) Que era muy sordo sábese por varios de los documentos publicados por Pérez Pastor.

vantes, pues he hallado vestigios de algunas otras ejecuciones por deudas, bien que se hace necesario, aunque difícil, distinguir en cada caso y lugar entre los procedimientos seguidos contra el padre de nuestro novelista y los entablados contra otro Rodrigo de Cervantes, jubetero, que por los mismos años vivía en la calle de la Alhóndiga, collación de Santa Catalina, y otro, propietario, creo que hidalgo, con domicilio en la collación de San Gil (29). Sea de ello lo que quiera, puede afir-

(29) Por enero de 1565, Pedro de Rojas, collación de Santa María, hoy del Sagrario, arrendó á *Rodrigo de Cervantes*, jubetero, unas casas, collación de Santa Catalina, «en que al presente vivís, calle de la Albóndiga» (Archivo de protocolos de Sevilla, registro de Juan de Santa María, oficio 23, libro primero de 1565, f. 271).

Otro *Rodrigo de Cervantes* (collación de San Gil), otorgó poder á Gregorio del Rosal, su criado, á 22 de septiembre de 1546, para que pudiese arrendar ciertas tierras del otorgante... (Protocolo de Diego de la Barrera Farfán, oficio 1.º, libro segundo del dicho año, f. 595).

En miércoles 17 de febrero de 1557, Diego de Valdés, alguacil de las entregas, embargó, á virtud de cierto mandamiento, «por bienes que diz que son del dicho *Rodrigo de servantes*..., vna capa y vn sayo de paño negro...» (Protocolo de Gaspar de León, oficio 19, libro primero del dicho año, f. 701).

En miércoles 17 de mayo de 1564, Juan de Matute, alguacil de las entregas, embargó, á virtud de cierto mandamiento, y por designación de Antonio de Zúñiga, «en nombre de doña ana çegarra... vnas casas en que diz que viue melchior del alcaçar, que son en esta dicha ciudad de seuilla, en la collaçion de san pedro, e los frutos y rrentas e mexoramientos dellas, corridos e por correr..., por bienes que diz que son del dicho *Rodrigo de cervantes*, y dexó la dicha execucion abierta y el mandamiento en su fuerça e vigor para la mexorar cada e quando que aparescieren más bienes del dicho deudor... (Protocolo de Gaspar de León, oficio 19, libro segundo del dicho año, f. 1.074).

«En la çiudad de seuilla, Jueves seys dias del mes de Jullio de mill y quinientos e sesenta e quatro años, estando en la plaça de sant francisco, en presencia de mi Juan gutierrez escriuano publico de seuilla e

marse que la familia del autor de *Rinconete y Cortadillo*, falta de recursos para seguir viviendo en esta ciudad, trasladóse á la corte. Ya residía en ella por los años de 1567, y lo probará el señor Pérez Pastor en su nueva serie de *Documentos cervantinos* (30).

de los testigos yuso escritos, de pedimiento de antonio de suñiga en nombre de doña ana de segarra y en execución de sentencia de rremate del señor theniente pedro Rodrigues de herrera, francisco lorenço, pregonero del conçejo desta dicha ciudad, en faz de gente que ende estava, pregonó diziendo que quien queria comprar vnas casas en que diz que bibe melchior del alcaçar que son en esta dicha ciudad en la coliaçion de sant pedro y las Rentas y mejoramientos dellas, corridos e por correr, en que paresse que fue fecha entrega [e] execucion por bienes de *Rodrigo de servantes* por contia de treze mill e novecientos e quatro marauedis devidos á la dicha doña ana segarra, que se avían de Rematar luego en quien mas por ellas diese con cargo de treynta dias e andando en la dicha almoneda paresció presente juan rrafael e puso los dichos bienes en quinze mill marauedis en lo cual quedaron Rematados como en mayor pujador...» (Protocolo de Juan Gutiérrez, oficio 21, libro segundo de 1564, f. 586).

En viernes 6 de octubre de 1564, «Rodrigo de Quadros, alguacil de los Veinte de cauallo desta dicha ciudad,» á virtud de cierto mandamiento, embargó «por bienes que diz que son del dicho *Rodrigo de çervantes*... vnas casas que son en esta dicha ciudad de seulla en la collaçion de san gil...» (Protocolo de Gaspar de León, libro cuarto del citado año, f. 922).

En jueves 15 de marzo de 1565, Francisco de Medina, alguacil de las entregas, trabó embargo, á virtud de cierto mandamiento, «por bienes que diz que son del dicho *Rodrigo de çervantes*.., en vn jarro de plata que nonbró el dicho deudor por bienes suyos...» (Protocolo de Gaspar de León, libro primero del mencionado año, f. 1.071).

Los mandamientos á que se refieren estos embargos y ejecuciones no se archivaban en los libros de escrituras, sino, probablemente, en legajos aparte, que no he logrado hallar, ni hay memoria de que se conserven.

(30) Así me lo comunicó, ya sabedor de mis nuevos hallazgos, en afectuosa carta de 11 de septiembre de 1900.— * Y aun después hubo

Aquí, Señores, llegaba yo en el curso de mis investigaciones y descubrimientos acerca de que el gran Cervantes había pasado algunos años de su juventud á orillas del Guadalquivir,

En la mejor ciudad por quien, famoso,
Levanta igual al mar la altiva frente,

cuando medité en que todavía, para sacar á flote por acertado, si fuese posible, uno de los dichos de D. Nicolás Antonio, faltábame demostrar que Miguel de Cervantes, en 1564 ó 1565, pudo ver y admirar en Sevilla la rara habilidad del celeberrimo batihoja hispalense, del eximio representante Lope de Rueda. Indagué, inquirí, consulté cuidadosamente los libros que pudieran darme alguna luz sobre este punto y, en particular, la muy estimable y erudita obra que acerca del Teatro en Sevilla publicó hay tres años mi querido amigo D. José Sánchez-Arjona (31); registré en los archivos hispalenses...; todo en vano: labor inútil, tanto como prolija y penosa, que no se echa de ver en lo que sale de los moldes de la imprenta, y de la cual sólo se percatan quienes se dedican á esta clase de trabajos; y cuando ya desesperaba de lograr mi propósito, la casualidad, que suele conseguir en un momento más que la diligencia en muchos años, deparóme de súbito la prueba que había buscado tan porfiada como infructuosamente. Referirlo quiero, aun á peligro de que os parezca pueril digresión.

de encontrar en el Archivo de protocolos de Madrid una escritura de poder otorgada allí por D.^a Leonor de Cortinas, presente su marido, á 2 de diciembre de 1566: la que lleva el número I en el t. II de los *Documentos cervantinos*. (*Añadido en esta edición*).

(31) Obra citada.

Supuesto que Rodrigo de Cervantes vivió por los años de 1564 en la collación de San Miguel, ¿habría sido padrino de algún bautizado en esta iglesia? ¿Daríame algún asiento de los libros de bautismos la clave necesaria para conocer los fundamentos de la tercería interpuesta por D.^a Andrea de Cervantes? ¿Figuraría en alguna de las inscripciones, entre los de padrinos ó los de testigos, el nombre de Miguel, hermano de D.^a Andrea? Dar-me respuesta, aunque fuese negativa, á tales preguntas, bien valía la pena de leer un libro parroquial. Para menos he leído muchos. Hícelo, y no hallé lo que buscaba; pero, en cambio, me salió al paso la partida de bautismo de una hija, de la hija única, de Lope de Rueda y de su mujer Rafaela Ángela, y esta partida, de 18 de julio de 1564: de un tiempo en que Miguel de Cervantes, con sus diez y siete años aún no cumplidos, residía en Sevilla.

He aquí la copia de este curioso documento:

LUISA En martes 18 de julio de quinientos y sesenta y quatro años batizé yo fernando garcia cura desta yglesia á Juana luisa hija de lope de Rueda y de su muger Rafaela anxela. fueron conpadres don sancho alguazil mayor desta cibdad, y alonso peres su teniente y hernando de medina oydor desta cibdad y don pedro de pineda vezino de sanct andres en fe de lo qual lo firmé de mi nonbre.—fernan garçia cura (32.)

¡Qué bien prueba esta partida, al par que la mucha consideración de que gozaba en su patria el padre del Teatro español, que en Sevilla, tal como lo dijo don

(32) Archivo parroquial de S. Miguel, libro segundo de Bautismos, f. 132 vto.—Esta cita me da ocasión para manifestar mi sincero agradecimiento al Sr. D. Anselmo Jiménez Villalba, digno cura de la dicha parroquia, por la bondad con que me permitió examinar á todo mi talante algunos libros de aquel archivo.

Nicolás Antonio, fué donde Cervantes, de muchacho, había visto representar al renombrado autor del paso de *Las Aceitunas*! Sí, porque el haber estado aquí Lope de Rueda y su mujer en 1564 es cosa que ya no puede dudarse, y menos todavía cuando el diligente erudito cordobés D. Rafael Ramírez de Arellano, al hallar y publicar, aún no hace dos meses, el testamento del insigne autor y actor, otorgado en Córdoba á 21 de marzo de 1565 (33), robustece con su texto mi prueba: Juan de Figueroa, clérigo, vecino de Sevilla, debía á Lope de Rueda cincuenta y nueve ducados, resto de noventa y seis, «de doce días de representación que representé en una casa una farsa, á ocho ducados cada día...» y obvio es que tal deuda sería reciente, cuando estaba en pie: que no andaba tan holgado de fortuna el buen exbatihoja, que pudiera esperar mucho tiempo por lo que le debiesen, teniendo empeñado en Toledo, como por el testamento consta, casi todo su humilde ajuar.

Quédame que examinar uno solo de los puntos que me propuse: Cervantes, en esos años de su juventud, ¿estuvo aquí ocioso y desocupado, ó estudiando la gramática y las letras humanas, de cuyo bien aprovechado cultivo hay sazonadas muestras en cuantos escritos salieron de su habilísima pluma? Es indudable lo segundo: quien en 1568, frizando con los veintiún años, y como *caro y amado discípulo* de Juan López de Hoyos, lucía en Madrid, en cierto libro publicado por éste (34), compo-

(33) Ha visto la luz este interesantísimo documento en el número I de la excelente *Revista Española de Literatura, Historia y Arte*, que dirige, con el acierto que de sus dotes era de esperar, mi querido amigo D. Emilio Cotarelo y Mori.

(34) En el que se intitula *Historia y Relación verdadera de la enfermedad felicísimo transito y sumptuosas exequias funebres de la*

ciones poéticas muy estimables, no era, no, estudiante novicio, sino humanista docto, que había consagrado al estudio muchas vigiliass. Y si tres años antes vivía en esta ciudad, claro es que en ella hubo de echar los sólidos cimientos de su cultura literaria (35).

Ufánese, pues, nuestra amada Sevilla de este nuevo y preclaro timbre de sus inmarcesibles glorias. Aquí se abrió á la fecunda simiente del saber el feracísimo campo de aquel portentoso entendimiento; aquí, bajo este cielo azul y diáfano cual no otro ninguno, al apacible arrullo de estas suaves brisas, aromadas por el azahar y por la bienoliente florecilla del olivo, símbolo de Minerva, viendo asomada á las mansas ondas del caudaloso Betis, rey de ríos, cantado por tantos poetas, la famosa Torre del Oro, misterioso archivo de interesantes tradiciones, contemplando como sobresale, con majestad y pompa, á guisa de gentil sultana, entre cien maravillosos alardes de la arquitectura, la otra gallarda torre, gigantesca y sin igual, del templo musulímico, el alma de Cervantes, apenas despierta á la contemplación de lo bello, se inundó en la mágica luz que había de verter en sus cuadros, y sazónóse con la gentil gracia que sus narraciones rebosan, y ¡quién sabe si no fué también

Serenísima Reina de España Doña Isabel de Valois..., *Compuesto y ordenado por el Maestro Juan López, catedrático del Estudio desta villa de Madrid...* (Madrid, Pierres Cosin, 1569). Aunque publicado este libro en 1569, es de suponer que Cervantes escribió sus dos poesías á raíz de la muerte de la Reina, ó sea á fines de 1568. D.^a Isabel de Valois, llamada *de la Paz*, había fallecido á 3 de octubre.

(35) En Sevilla, y no en Alcalá, contra lo que sospechaba D. Juan Antonio Pellicer. Ya, pues, tienen satisfactoria explicación todas las dudas que ocurrieron sobre este punto, y de que dió cuenta Fernández de Navarrete en las págs. 264-266 de la *Vida de Miguel de Cervantes* (Madrid, Imprenta Real, 1819).

aquí donde el punzante dardo del amor primero lacerase deleitosamente aquel corazón generoso, inagotable manantial de todas las ternuras y de todos los nobles impulsos!

Hispalense fué, pues, por el alma y por la educación, el gran Cervantes.

Sobre quiénes fueran sus maestros en Sevilla, nada, en suma, podré deciros como cosa averiguada y cierta; mas paréceme que hay por donde columbrarlo, con visos de mucha probabilidad. Es tan vehemente el elogio que Cervantes hizo, un una de sus *Novelas ejemplares*, del estudio que la Compañía de Jesús tenía establecido en Sevilla, y tan calurosa la alabanza de aquellos padres, que trasciende á amor y agradecimiento de discípulo. Antes de transcribir las palabras á que me refiero, séame permitido deciros algunas sobre los primeros tiempos de la Compañía y de su colegio en esta ciudad.

Por los años de 1551, el P. Basilio Dávila, hispalense, y otro compañero, vinieron trasladados á Sevilla, para fundar casa. «Empezaron á mendicar *ostiatim* el necesario sustento, y el primer día solo juntaron pocos mendrugos de pan y diez maravedís» (36). Pasaron cuatro años, al cabo de los cuales la Compañía había logrado poseer una casa medianamente capaz y de buen aspecto; mas eran tales los principios de humildad por que se

(36) IHS. / *Los dos Espejos*, / *Que representan los dos siglos que han pasado de la Fundacion de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla, y sugetos que han florecido, y muerto en ella con las noticias Históricas de cada año que á ella pertenecen. Y que expone á la vista de todos el Padre Antonio de Solís. Sacerdote Profeso de la misma Compañía, y Casa* / ... 1755: (Ms, en 4.º, autógrafo, que el P. Uriarte, doctísimo bibliógrafo jesuítá, ha facilitado, para sacar una copia, al Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes).

regían aquellos virtuosos padres, que cuando San Francisco de Borja, á principios de 1554, vino á Sevilla y vió la modesta morada, «no aprobando aloxamiento tan noble y bien prevenido, aunque nada profano, y en todo religioso, pero que no agradaba á su estrechísima pobreza y deseos de experimentar siempre los efectos de ella, sacó de él á los nuestros (habla el P. Antonio de Solís), llevándolos á una casa pequeña en la collación de San Miguel, frente á la portería de Santa María de Gracia..., que agenció el Sr. Pineda y pagó 200 ducados por año en arrendamiento» (37). Con todo, en 1556, necesitando la Compañía hogar más amplio, compró en 8.000 ducados una casa grande en el barrio que llamaban de don Pedro Ponce, collación de San Salvador, y en ella se acomodaron las escuelas al año siguiente, con 2.000 ducados que ofreció la Ciudad, disponiéndose iglesia en el de 1558, «y dos salas diputadas para clases, en que á lo menos se leyese la grammática» (38). Allí estuvieron la Casa profesa y el estudio hasta que á 19 de septiembre de 1580, terminada la edificación del nuevo colegio de San Hermenegildo, frente á la iglesia de San Miguel (39), á él se trasladaron «maestros y estudiantes con su prefecto el P. Luis Álvarez» (40).

(37) El P. Antonio de Solís, obra citada, año de 1554, quinto de la Casa de Sevilla.

(38) *Idem, ibidem*; años citados en el texto.— * Esta casa grande del barrio de Don Pedro Ponce era lo que hoy son la Universidad Literaria y su iglesia. (*Añadido en esta edición*).

(39) En el sitio que hoy ocupa el cuartel que aún tiene el nombre del dicho santo. Y todavía se llama *de los Estudiantes* la calleja que separa el cuartel de lo que fueron las casas del duque de Medina Sidonia. (*Nota de esta edición*).

(40) El colegio y escuelas se dividieron de la Casa profesa en 1579, trasladándolos á donde digo en el texto. El Cabildo de la

Cómo cumplieran los padres de la Compañía por aquel entonces con los estrechos deberes de su institución sábelo quien esté algo versado en el estudio de la época: socorrer al menesteroso y consolar al triste eran sus tareas principales; á la visita de las cárceles estaba enteramente dedicado uno de ellos, y ¡con qué amorosa paciencia exhortaba á los presos para que enmendasen su vida, y sufría, por amor de Dios, desvíos y burlas! ¡Con qué santo ahinco porfiaba el *padre carcelero* (que así se llamaba al jesuíta encargado de asistir en la cárcel) para que el ofendido perdonara, y el testigo falso se desdijera, y la justicia de los alcaldes, asistentes y oidores se blandeara hacia el lado de la misericordia! ¡Qué amantes de los pobres y desvalidos eran aquellos jesuítas! (41).

Y por lo que toca á la enseñanza y educación de la

Ciudad ofreció fundar el colegio y labrarle la casa, y gastó 5.000 ducados en dos pares de ellas; «y queriendo passar adelante, atajáronle los passos algunos particulares de su Cabildo, haziendo contradiccion á instancia de ciertas personas religiosas, que á fuer de embidiosos, tenían el acrecentamiento del bien ageno por menoscabo del propio. Dieron al Collegio las cassas y passáronse á ellas en diez y nueue de setiembre del año siguiente de ochenta maestros y estudiantes con su Prefecto el P. Luis Aluarez... Tomaron por Patron y titular del collegio al Bienaventurado martir S. Hermenegildo, Rey de Seuilla, debaxo de cuyo amparo ha crecido siempre, hasta llegar al punto que tiene quando esto escreuimos este año de seiscientos y dos.» (El P. Martín de Roa, *Descripción de la Provincia del Andalucía de la Comp.^a de Jesús*, Ms. en 4.º, letra del siglo XVII, Biblioteca provincial y universitaria de Sevilla, f.º 160).

(41) Por no alargar demasiado de notas en este discurso, me remito, en cuanto al ministerio de la Compañía en las cárceles, á lo que digo en el capítulo III, parte segunda, de mi ya citado libro *El protagonista de «El Celoso Extremeño»*. Allí trato de este punto, utilizando las curiosas noticias que da el P. Pedro de León en una interesantísima obra suya, inédita, de parte de la cual posee copia el Sr. Duque de T'Serclaes.

juventud, dícelo el propio Cervantes en la novela á que aludí renglones atrás: en el *Coloquio de los perros Cipión y Berganza*. Contando Berganza cómo fué recibido en la casa de un rico mercader sevillano, padre de dos niños que estudiaban gramática en el estudio de la Compañía de Jesús, y cómo un día en que se dejaron olvidado el *vademecum*, él, Berganza, lo llevó al dicho estudio, y entrególo al mayor de entrambos jóvenes, quedándose «sentado en cuclillas á la puerta del aula, mirando de hito en hito al maestro que en la cátedra leía», añade: «No sé qué tiene la virtud, que, con alcanzárseme á mí tan poco ó nada della, luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban á aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, por que no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban; consideraba cómo les reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios, y los sobrellevaban con cordura, y, finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que, aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados.» ¿No creéis, como lo creo yo, que en estas afectuosas palabras se trasluce una afición más propia de discípulo que de persona indiferente, si quiera mirase con buenos ojos el saber y las virtudes de aquellos padres? Á mi juicio, rebasa los límites de la conjetura la creencia de que Cervantes frecuentó las aulas de la Compañía.

Á pesar de esto, y aunque á última hora, al hilvanar este pobre discurso pocas antes de su lectura, no he tenido á mano ciertos manuscritos de los cuales tomé lige-

ras notas hace algunos meses, paréceme que Cervantes no pudo estudiar con los padres jesuítas sino la Gramática, pues, á juzgar por una referencia de mi venerado maestro y bondadoso amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, hasta pasado (y quizás muy pasado) el año de 1564 no añadieron á tal enseñanza un curso de Letras humanas y otro de Artes y Filosofía (42). Y siendo esto así, hay que pensar, como cosa probable, que el *divino* ingenio oyó estas otras lecciones en alguno de los demás colegios de Sevilla, quizás en el de Santa María de Jesús, el más famoso y concurrido de todos ellos, fundado por el meritísimo arcediano de Reina, maese Rodrigo Fernández de Santaella, cuya estatua, magistralmente modelada por D. Joaquín Bilbao, se ostenta grave y majestuosa en el patio de la insigne Universidad hispalense. Á averiguarse por cosa cierta esto que expongo solamente como razonable conjetura, la insigne Universidad de Sevilla, madre intelectual de casi todos nosotros, podrá avalorar el largo catálogo de sus hijos ilustres con el glorioso nombre de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (43).

(42) «Á la herética enseñanza de Fernando de San Juan [relajado en el Auto de Fe de 24 de septiembre de 1559] sustituyó la de los padres de la Compañía. Ofreció la ciudad 2.000 ducados, y con ellos y otras limosnas particulares comenzaron los Jesuítas á enseñar gramática, con gran concurso de estudiantes, que en pocos años desde 1560 á 1564, llegaron á 900. Después se añadió un curso de letras humanas y otro de artes y filosofía.» (Menéndez y Pelayo, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, tomo II, pág. 450).

(43) No he dado con noticias suyas en el Archivo universitario de esta ciudad, á pesar de mi buen deseo y de la generosa voluntad con que coadyuvó á mis pesquisas mi amigo el Sr. D. José M.^a de Valdenebro y Cisneros. Bien que, de antiguo, el mencionado archivo está harto mermado, especialmente en lo anterior á los años de 1570.

Imagino, Señores, haber demostrado, aunque de seguro á costa de vuestra cortés indulgencia, cuanto me propuse probar en este discurso. El desempeño habrá sido malo, como obra mía; pero el asunto no pudo pareceros sino grato y excelente. Porque ¡fuerza maravillosa del genio! Cervantes, aquel hombre pobre, hijo de un médico cirujano lleno de deudas, criado humilde, soldado aventurero y manco, cautivo en Argel, vuelto á su patria para ocuparse, por falta de protección, en negras y comprometidas comisiones y cobranzas, preso en la cárcel de Castro del Río, y en la de Sevilla, y en la de Valladolid, pretendiente desoído y postergado, y subsistiendo al cabo de sus días de las limosnas de un prelado caritativo, vive aún y vivirá gloriosa y perpetuamente en la memoria de todas las naciones. En cambio, ¿qué queda de aquel pomposo Duque de Béjar á quien dedicó la primera parte del *Quijote*, sino el recuerdo de que no supo ó no quiso corresponder al inestimable obsequio de Cervantes? ¿Qué queda de los ricos que lo desdénaron? ¿Qué de los que se negaron á darle en Indias uno de los empleos que, acosado por el hambre, solicitaba? «¡Busque por acá en que se le haga merced,» decretó lacónicamente el Dr. Núñez Morquecho! ¡Busque ahora por allá el Dr. Núñez la merced que quisiere; que por acá nadie se acordara de su nombre, á no figurar en las biografías de Cervantes! (44). Perdióse la memoria de

(44) No fué Núñez Morquecho quien decretó, como parece por la copia de la petición de Cervantes publicada por D. Martín Fernández de Navarrete en la *Vida* del gran ingenio (pág. 313). Firma él bajo el lacónico decreto, ciertamente, pero sólo como relator y al lado de una rúbrica de uno de los individuos del Consejo de Indias. Al margen están los nombres de los señores que acordaron aquel desdénoso *Dios le ampare*: por mí no han de salir de la oscuridad y el olvido en

todos aquellos endiosados prohombres, aun antes de descarnarse sus huesos. No ha quedado huella de su paso. Se fueron, y no parece que habían venido.

Hé aquí, Señores, lo que quiero hacer pasar por *moraleja* de mi discurso. Riqueza sin talento, riqueza sin trabajo que sobreviva al trabajador más de lo que tarden en derrocharla ó dejarla perder dos ó tres degeneradas generaciones, vale por cuatro miserables días de falso auge y por eterna muerte para la fama. Talento y trabajo sin riqueza ganan perpetua vida, aquí, por sus constantes esfuerzos, que son loabilísima virtud; tras la sepultura, por el perdurable renombre de sus obras; en vida distinta de la terrena, porque Dios otorga sus premios á quien supo ganarlos, y el trabajo es escala del Cielo.

Á la juventud principalmente me dirijo. No escuchéis, jóvenes ateneístas, mis queridos consocios, las tentadoras sollicitaciones de esta *plutolatría* reinante, en donde todo se posterga al febril afán de granjear materiales medros; tapaos los oídos, como los compañeros del prudente Ulises (que no es vuestro riesgo menor que era el suyo cuando navegaban entre las sirenas), y volved por el renombre, hoy casi perdido, de nuestra antigua España. Aspirad á vivir vida más larga y gloriosa que la presente, por el trabajo y por la virtud; que «no sólo de pan vive el hombre», como dice el sublime texto evangélico (45). Imitad á Cervantes; no á sus perse-

que duermen. Recientemente, ampliando mis apuntes sobre Juan Blanco de Paz, con la información de Argel á la vista, gracias á la bondadosa amistad del Sr. Torres Lanza, digno jefe del Archivo general de Indias, he examinado á todo mi sabor lo que es objeto de estos renglones. (*Nota de esta edición.*)

(45) San Mateo, IV, 4.

guidores, ni á los que hicieron contra él aún más que perseguirlo: no escucharlo, engreídos vanamente con una fama y en unos goces que no duraron un punto más que su vida.

¡Quién se acuerda de aquellos hombres, aunque fueron ricos? Nadie. ¡En cambio, la memoria de Cervantes, que fué tan pobre, no perecerá mientras exista el mundo!

HE DICHO.

APÉNDICE

DOCUMENTOS Y FACSIMILES

I

CARTA DE PAGO

Sepan quantos esta carta vieren como yo rrodrigo de çervantes medico çurujano vezino desta ciudad de sevilla en la collaçion de san miguel otorgo que e rresçebido e rresçebi de vos juan mateo de vrueña mercader vezino desta çibdad de sevilla a san salvador que soys avssente çiento e treynta y seys Reales de plata y mas treynta y dos maravedis en menudos que son los çiento e veynte e quatro rreales de principal e los doze rreales y treynta e dos maravedis de costas que me pagays por mandamiento rrequisitorio del señor alcalde andres rodrigues por el pleyto executivo que contra vos e siguido sobre la rrenta de tres meses de vnas casas que de mi teneyss a rrenta los quales dichos çiento e treynta y seys rreales y treynta e dos maravedis por vos y en vuestro nonbre me da e paga juan de alaraz escriuano vezino de sevilla Realmente y con efeto en Reales de contado en presençia del escriuano publico y testigos de yuso escritos e son en mi poder [*Sigue lo formulario*]. Fecha en sevilla en el oficio de mi juan gutierrez escriuano publico della lunes treynta dias del mes de otubre de mill e quinientos e sesenta e quatro años y el dicho otorgante lo firmó de su nonbre en el rregistro e fueron presentes por testigos que dixeron e juraron en forma de derecho que

conoçen al dicho otorgante e saben ques el propio otorgante y se dize asi segun que aqui se nonbra andres çerbantes su hermano y juan de morales scriuano de su magestad vezinos de sevilla los quales estando presentes asi lo juraron en forma de derecho testigos que fueron presentes gaspar de torres e francisco despinosa scriuanos de sevilla e yo el dicho escriuano publico asimismo doy fee de la dicha paga y que la hizo juan de alaraz al suso dicho.—R.º de cervātes—Fran.^{co} desp.^a scriuano de sevilla—gaspar de torres scriuano de sevilla—johan grz scriuano publico de sevilla.—

(Oficio 21, libro 3.º de 1564, f.º 295.)

II

PODER

Sepan quantos esta carta vieren como yo rrodri-
go de çervantes medico çurujano vezino desta
ciudad de sevilla en la collacion de san miguel otorgo que
doy todo mi poder cunplido y licencia e facultad quan bas-
tante de derecho se rrequiere a doña leonor de cortinas mi
muger e a juan de çervantes mi sobrino a ambos a dos jun-
tamente e a cada vno dellos por si ynsolidun especialmente
para que por mi y en mi nonbre e como yo mismo puedan
o qualquiera dellos pedir e cobrar e rresçevir de todas e
qualesquier personas que con derecho deban y de sus bienes
todos los marauedis, y otras cosas qualesquier de qualquier
calidad que sean que me deven e devieren de aqui adelante
en esta dicha ciudad y en otras partes por obligaçiones alva-
laes y en otra manera y de lo que rresçibieren y cobraren den
y otorguen las cartas de pago quito e lasto que convengan e
puedan sacar e saquen de poder de qualesquier scriuanos
qualesquier obligaçiones y otras scripturas e rrecaudos que
me pertenescan e chançelen y den por ningunas las que le
paresçieren y si en rrazon de lo suso dicho fuere nesçesario
parescan ante qualesquier justiçias que con derecho devan e

hagan todos los pedimientos rrequerimientos juramentos execuciones prisiones e rremates de bienes y los demas avtos e diligencias que convengan que para todo ello les otorgo e doy e a cada vno dellos ynsolidum este dicho mi poder cunplido e licencia e facultad a la dicha mi muger con sus ynzi- dençias e dependençias anexidades e conexidades e con libre e general administraçion e con facultad que lo puedan o qual- quier dellos sostituyr e sustituyan en quien quisieren e los rrevocar y volver a tomar en si e los rrelieuo e a sus sustitu- tos en forma de derecho e para lo aver por firme obligo á mi e a todos mis bienes avidos e por aver. Fecha la carta en sevilla en el oficio de mi juan gutierres escriuano publico della lunes treynta dias del mes de otubre de mill e quinientos e sesenta e quatro años y el dicho otorgante lo firmó de su nonbre en el rregistro e fueron testigos que dixeron e jura- ron en forma de derecho que conoçen al dicho otorgante e saben ques el propio aqui contenido y se dize asi como aqui se nonbra andres çerbantes su hermano e juan de morales scriuano de su magestad vezinos de sevilla los quales estando presentes asi lo juraron en forma de derecho testigos que fueron presentes juan de alaraz e francisco despinosa scri- uanos de sevilla.—R.^o de cervâtes—Fran.^{co} desp.^a scriuano de sevilla—johan grz scriuano publico de sevilla.

(Oficio 21, libro 3.^o de 1564, f.^o 296.)

III

AD LYTEN

En la ciudad de seuilla martes seys dias del mes de março de mill e quinientos e sesenta e cinco años ante el muy noble señor Alonso de torres alcal- de hordinario desta dicha çiudad de seuilla e en presencia de mi juan gutierrez scriuano publico de seuilla e de los testigos de yuso scriptos parecio doña andrea de çervantes hija que dixo que es de Rodrigo de çervantes de hedad que dixo ser

de diez e syete años poco mas o menos e menor de veynte e cinco e ansy lo parescio por su azpeto y dixo que en cierto pleyto y cabsa que ante el dicho señor alcalde trata y sigue contra el dicho su padre francisco de chaves sobre ciertas cab-sas e Razones ella quiere entrar como tercera opositora á los bienes enbargados ó secrestados por del dicho su padre que á ella le pertenesçen por ciertos derechos e acciones e por ser como es menor de la dicha hedad de veynte e cinco años tie-ne nesçesidad de ser proveyda de vn curador ad lyten para el dicho pleyto e cabsa por tanto que nonbrava e nonbro por tal su curador ad lyten a alonso *de las casas* [tachado, *desquivel*] escrivano de su magestad y vezino desta dicha çiudad que esta presente e pydió al dicho señor alcalde que Resçe-biendo del el juramento obligacion e fiança que se Requiere le desçierna el dicho cargo e le de el poder cunplido que de derecho se Requiera para el dicho pleyto e cabsa sobre que pidio justicia. E luego el dicho señor alcalde mandó al dicho alonso *de las casas* [tachado, *desquivel*] açepte el dicho non-bramiento. [*Siguen la aceptación y el juramento, da Alonso por su fiador á Diego de Torres, y á continuación se hace el discerni-miento con las ritualidades ordinarias*]. Fecha en la dicha ciudad de seuilla el dicho dia e mes e año testigos gaspar de torres e hernan gutierrez scriuanos de seuilla e los dichos scriuanos presentes e curador y fiador y menor lo firmaron de sus non-bres en el Registro.—alonso de torres alcalde—alonso de las casas—Doña andrea de çervantes—di.^o de torres—hernando grrs scriuano de seuilla—gaspar de torres scriuano de seuilla [*Falta la firma del escribano público*].

(Oficio 21, libro 1.^o de 1565, f.^o 409.)

fellhorn
verbot
S ga

Alte
verbot
S ga

Donna andrea
de cerbante
L

LS.
C419
.Yrodric

146598

Cervantes Saavedra, Miguel de

Rodriguez Marin, Francisco

Author

Cervantes estudió en Sevilla (1564-1565)

Title

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

